

Director: Fernando de la Flor A.

LE MONDE

«el Dipló»


**edición
peruana**



diplomatique

Una voz clara en medio del ruido

● **Dossier**

por Gonzalo García,

Carlos Monge, Rafael Roncagliolo y Roger Rumrill Pág. 12-18

¿QUE PASA EN EL PERÚ?



3

**El talento de
Mister Madoff**

por Ibrahim Warde

11

**La oligarquía no
quiere cambios**

por Ignacio Ramonet

**23 General Motors
El derrumbe
de un símbolo**

por Mario Rapoport

28

**Armas nucleares
y siglo XXI**

por Hugo Palma

40

Golpe de estado

por Maurice Lemoine



7 750448 000010



28

La humanidad literalmente puede destruirse

por Hugo Palma *

Armas nucleares y siglo XXI

Los desafíos del mundo actual, iniciado el tercer milenio, debieran exigir que se eliminen las armas nucleares. Tarea difícil, compleja y podría decirse inalcanzable. Sin embargo, si los líderes de las potencias nucleares advirtieran los peligros del calentamiento global, la

pobreza de cada vez más gentes en el planeta, para no hacer referencia a la escasez de agua y energía, la eliminación de las armas nucleares no sería un tema exótico.

El mundo es presa de consternación y alarma por nuevas detonaciones de artefactos nucleares realizadas por la República Popular Democrática de Corea, las únicas ocurridas en el Siglo XXI; acompañadas de lanzamientos de misiles y amenazas verbales. En octubre de 2006, su primera explosión exigió la intervención del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y una larga y agobiante negociación para que desistiera de sus propósitos nucleares bélicos.

De manera contumaz, el régimen de Pyongyang desafía a la comunidad internacional e incrementa la alarma pues cada día su conducta es más inexplicable y peligrosa. La paciencia de China se ha colmado y juntamente con Rusia, ha contribuido a la adopción de sanciones más significativas del Consejo de Seguridad. La conducta del régimen político familiar dinástico de Corea del Norte, no responde a ningún interés nacional auténtico. Su versión oficial es que requiere estas armas para disuadir amenazas exteriores. Sin embargo, tales "amenazas" son difíciles de precisar. Aunque la anhela, Corea del Sur no precipitará una unificación nacional mediante un conflicto armado y ni Estados Unidos o Japón tienen interés en un conflicto en la península. En verdad es un nuevo paso en la escalada de tensiones y crisis en que el régimen de Pyongyang se ha especializado para justificar la opresión y explotación de su pueblo y su aventurerismo externo; que, hasta ahora, le ha permitido "negociar" alimentos, combustible y garantías de que no será atacado, sin haber cumplido ninguno de los compromisos asumidos y tampoco sus obligaciones legales como miembro del Tratado de No-Proliferación de Armas Nucleares TNP.

El legado de la Guerra Fría sigue presente con millares de armas nucleares. La destrucción mutua asegurada (MAD en inglés, que equivale a "loco" o "furioso") sigue siendo una amenaza existencial para la humanidad. Además, algunos países no miembros del TNP como Israel, India y Pakistán ahora poseen armas nucleares y preocupa que Irán también lo haga.

La ominosa posibilidad de que armas nucleares sean producidas u obtenidas por agrupaciones terroristas o fundamentalistas o Estados colapsados es improbable, por la protección especial de materiales e instalaciones y dificultades. Un arma nuclear no puede fabricarse casi artesanalmente pero ello no disminuye la ansiedad que genera y obliga a una actitud racional y prudente. Muy difícil no quiere decir imposible y de producirse, será tarde para lamentarse.

La cuestión de la relevancia de las armas atómicas es esencial. Nathan Hughes en 'The North Korean Nuclear Tests and Geopolitical Reality' señala, por ejemplo, que a pesar de todas las especulaciones estratégicas que se iniciaron con la

fabricación de la primera bomba atómica, no es un hecho que las armas nucleares hayan cambiado las condiciones geoestratégicas. Los países poseedores no las usaron después de Hiroshima y Nagasaki, como fue el caso de Estados Unidos en Corea o Vietnam o de los rusos en Afganistán. Egipto atacó en 1973 cuando ya Israel poseía armas nucleares y ni India ni Pakistán, en su más reciente enfrentamiento armado en 1999 o las confrontaciones posteriores, las utilizaron. Solamente en la crisis de los misiles en Cuba pudo darse una posibilidad de conflicto nuclear, cuando los Estados Unidos consideraron amenazados intereses nacionales fundamentales. Las armas nucleares tampoco cambiaron las grandes tendencias geopolíticas. No impidieron el derrumbe del imperio colonial británico y la Unión Soviética no esperó a adquirirlas para dominar parte de Europa. Francia y Alemania continúan en competencia pacífica por el liderazgo en Europa sin que el arsenal francés concierna en lo más mínimo a los alemanes.

Los avances en miniaturización han producido las llamadas armas nucleares tácticas, de supuesto uso en el campo de batalla o fines específicos como la destrucción de reductos subterráneos de terroristas o de fabricación de armas nucleares. No obstante la factibilidad técnica de ese tipo de empleo, no se ha registrado ningún apoyo político que erosione la distinción clásica entre armas convencionales o nucleares. Esto parece reducir la relevancia real de las armas nucleares, pues si las más poderosas no podrían usarse por el horror que producirían, pero también por las represalias que acarrearían; y las menos

poderosas porque no habría voluntad para hacerlo, cabe entonces preguntarse para qué se las posee, pues su hipotético uso en la práctica ha sido descartado hasta en conflictos que los poseedores iban perdiendo y su posesión ni siquiera habría disuadido que ocurran tendencias o situaciones indeseables. Sin embargo, se mantiene viva la doctrina de que poseer armas nucleares es "disuasivo" lo que no puede ser demostrado, puesto que es un hecho que podría usárselas, por más irracional e inhumano que parezca. Al final, para que no haya posibilidad de que se usen armas nucleares será necesario que no existan.

El próximo año debe celebrarse la VIII Conferencia de Revisión del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares TNP. Este acuerdo mundial establece dos responsabilidades esenciales: los países sin armas nucleares no las adquirirán y los poseedores negociarán su reducción y eliminación. Además, todos los países tendrán derecho a la utilización pacífica de la energía nuclear. Muchos países han cumplido su obligación de no dotarse de armas nucleares pero lamentablemente, las potencias nucleares no han hecho, ni de lejos, lo suficiente para cumplir las suyas. El éxito de la Conferencia requerirá que se logren avances significativos en una serie de aspectos sustanciales que han sido prácticamente congelados por una década. Lamentablemente, los trabajos preparatorios de la Conferencia han concluido sin siquiera alcanzar acuerdo sobre una recomendación que incluya los tres aspectos esenciales: desarme, no proliferación y uso pacífico de la energía nuclear.

De ahí que el razonamiento del

Director General saliente de la OIEA El-Baradei sea impecable: ¿cómo exigirle a la mayoría de países que no hagan aquello que una minoría considera esencial y beneficioso? Esta es, esencialmente, una cuestión de consecuencia lógica y autoridad moral. Los poseedores de armas nucleares no están obligados a un desarme unilateral utópico e inviable sino a negociar seriamente su reducción y eliminación. Sin ello, como está ocurriendo ahora, será solo cuestión de tiempo que hayan más y más países con armas nucleares. Los riesgos de su eventual utilización terrorista aumentarán, cualesquiera invocaciones de los países con armas nucleares para que otros no las adquieran sonarán huecas y sus gestiones para evitarlo parecerán regidas por un doble estándar.

Vista la morosidad de las potencias nucleares —aunque estaría concluyendo—, corresponde a la sociedad y a los países sin armas nucleares reavivar la conciencia de los peligros existentes e incrementar su presión para concluir con una parálisis que solo beneficia a los enemigos de la paz. América Latina estableció la primera Zona Libre de Armas Nucleares, luego seguida por otras, y debe mantener y perfeccionar ese status e insistir más en las negociaciones de desarme nuclear. Los "Alcaldes para la Paz", organización promovida por el Burgomaestre de Hiroshima, vienen difundiendo el incontrovertible argumento de que las armas nucleares solo pueden emplearse contra centros densamente poblados, lo que convierte a los habitantes de cualquier ciudad del mundo en rehenes y potenciales víctimas de visiones estratégicas sobre las cuales nadie les ha pedido su opinión.



FRANCISCO DE GOYA. Los fusilamientos de la montaña del Príncipe Pío, 1814. Oleo sobre lienzo, 268 x 347 cm. Museo del Prado, Madrid.

Los Presidentes Obama de Estados Unidos y Medvedev de la Federación de Rusia han asumido una actitud distinta respecto a las armas nucleares, comprometiéndose a cumplir sus obligaciones según el TNP. También el Canciller Nakasone del Japón propuso una serie de medidas a desarrollarse por los países poseedores de armas nucleares, el conjunto de la comunidad internacional y de apoyo a los países que promuevan el uso pacífico de la energía nuclear. Planteamientos comprensivos han también sido recurrentemente presentados por gobiernos, instituciones académicas y personalidades que incluyen Premios Nóbel de Paz, organizaciones sociales, religiosas y otras. El ex Canciller de Australia Gareth Evans estima que el

tema es tan complejo que requiere presión desde tres direcciones: por encima, de parte de Estados Unidos y Rusia, que poseen 95% de las armas nucleares; por el medio, o sea, de gobiernos, incluyendo los latinoamericanos; y por abajo, vía la participación de la sociedad civil.

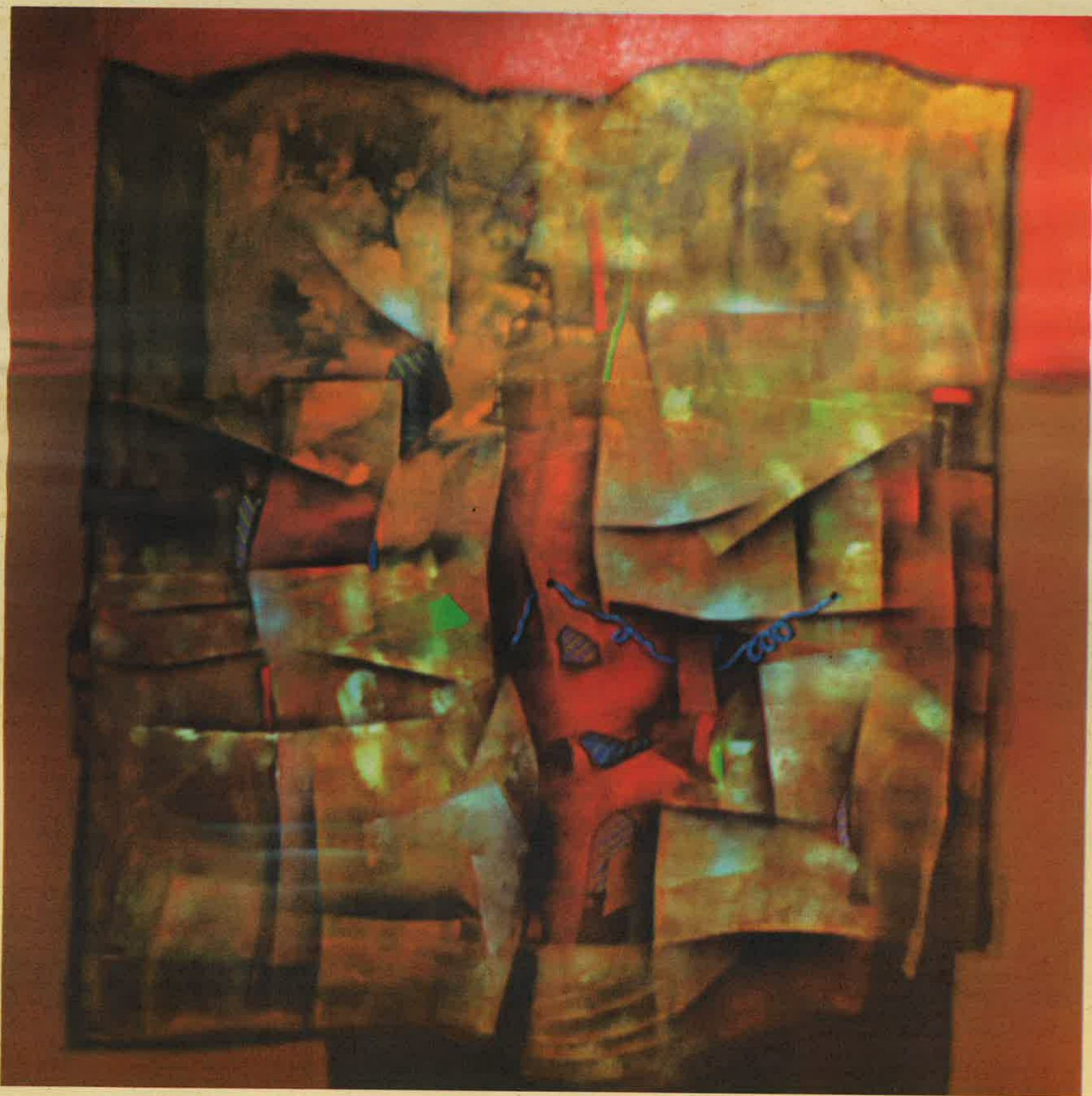
La nueva crisis coreana se produce en circunstancias en que, por primera vez en una década, se están dando pasos hacia la reanudación de negociaciones efectivas sobre armas nucleares. Aunque incipientes, deben ser bienvenidos porque era inadmisibles y obsceno que ante el horrendo peligro que implican las armas nucleares, la Conferencia de Desarme de Naciones Unidas en Ginebra, responsable de las negociaciones multilaterales sobre desarme

durante casi diez años, no hubiere conseguido siquiera acordar una agenda de trabajo. Esto empieza a cambiar.

En abril en Praga, el Presidente Obama planteó la aspiración de un mundo sin armas nucleares, incluyendo una agenda de medidas, la negociación este año de un nuevo acuerdo de reducción de armas estratégicas con Rusia y comprometiéndose a gestionar la aprobación por el Senado del Tratado de Prohibición Completa de Ensayos con Armas Nucleares. Igualmente, planteó la necesidad de asegurar los materiales nucleares para prevenir el terrorismo y construir una relación pacífica con Irán en un Oriente Medio nuclearizado y más estable.

Aunque el desarme nuclear completo parece imposible en las actuales condicio-

nes es urgente e importante insistir en la necesidad de emprenderlo. El siglo XXI ya trae suficientes desafíos como para desatender esa ominosa herencia del siglo anterior, el que más muertos en guerra registra la historia. En esto no puede haber complacencia de los Estados, instituciones ni de los ciudadanos de todo el mundo. Estos últimos, como seres humanos individuales, son desde hace décadas rehenes de estrategias incompatibles con sus legítimos anhelos de paz y estabilidad y de producirse un conflicto nuclear serán ellos y no los Estados sus víctimas reales. Por ello, acabar con las armas nucleares es esencialmente su tarea, pues quienes sobrevivan a una guerra atómica, como dijera el Presidente Kennedy, enviarán a los muertos.



Luis YAMAMOTO. Equinoccio, 120 x 90 cm pintura al óleo. Mayo 2008.